

NOTAS DE UN PAISAJE SOLIDARIO: COPIAPÓ¹

Leticia López Orozco

Paisaje de Copiapó es el último tablero mural de David Alfaro Siqueiros, realizado para decorar el vestíbulo de la escuela primaria Copiapó, localizada en la Unidad Habitacional Vicente Guerrero,² en la Delegación Iztapalapa, conjunto de vivienda popular que "... abrirá nuevas posibilidades de alegría vital, de justicia y de progreso a nuestro pueblo".³

En esta obra, pintada —en 24 horas como lo afirmó el artista chihuahuense— en diciembre de 1972, podemos advertir varios significados tanto para Siqueiros como para los gobiernos mexicano y chileno detenidos por el licenciado Luis Echeverría Álvarez (LEA) y el médico Salvador Allende respectivamente.

El muralista consagrado

Siqueiros era el único de los muralistas del grupo llamado "los tres grandes" que sobrevivía. Su activa, agitada y polémica historia personal se había convertido ya en un símbolo

¹Expreso mi gratitud a Rafael Cruz Arvea por contarme acerca de la existencia de este mural, a Ricardo Pedroza por proporcionarme fotocopias de algunas fotografías de archivo, a América Juárez, Mónica Montes e Itala Schmelz, por facilitarme la fotografía de la inauguración, así como el reporte sobre el estado de conservación del mural que elaboraron los restauradores del CNCRPAM, en 1996.

²Integrada por casi nueve mil viviendas construidas en un año por 15 mil trabajadores de la construcción. Los discursos de inauguración de la Unidad Habitacional los recoge completos *El diario de México*, del 2 de diciembre de 1972, p. 6.

La Memoria (documento mimeografiado) de esa Unidad Habitacional elaborado antes de su inauguración (noviembre de 1972) señala que contará con una superficie de un millón 710 mil m², divididos en siete secciones, 121 manzanas, 47 agrupamientos y cuatro remanentes, alumbrado público, red de agua potable, drenaje, administración de servicios, cine, control de fauna nociva, mercados, deportivos, transportes, servicios médicos, zonas comerciales, tres centros sociales, cinco jardines de niños, 11 escuelas de educación básica, 2 escuelas secundarias, una secundaria técnica, dos telesecundarias y dos planteles de nivel medio superior; entre otros servicios. Salvador Hernández, colono originario de la Unidad, recuerda que muchos años pasarían para que pudieran contar con todos esos servicios.

³Isse Núñez, "Los dos mandatarios ponen en servicio la Unidad Habitacional Vicente Guerrero", en *Novedades*, 2 de diciembre de 1972, p. 10.



Vista general de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, ca. 1972. Reprografía tomada en las oficinas administrativas de la UHVG. Fondo SIMMA/LLO.

en muchos sentidos pero, más aún por su última y más larga estancia en la prisión citadina de Lecumberri conocida como el "Palacio Negro", donde paso un encarcelamiento de casi cuatro años que minó su estado de salud; confinado ahí en 1960 por el presidente de México Adolfo López Mateos, concediéndole el indulto en 1964, para a partir de ese momento abocarse a terminar algunos proyectos inconclusos, pero sobre todo concentrar sus esfuerzos en crear el *Polyforum Cultural* su "obra magna que culmina todos los experimentos ... en sus creaciones

anteriores de perspectivas, espacios, volúmenes dentro de arquitecturas a que se miraba constreñido, y que acababa por vencer".⁴

Sobre el carácter siempre combativo y controvertido de Siqueiros vale la pena recordar una frase de José Juan Tablada en un artículo sobre la clausura de la exposición mexicana de artes populares en Nueva York, en 1930, en donde el escritor afirma: "de todos nuestros artistas que hicieron

⁴Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría*, México, 2000, CONACULTA, p. 150. (Memorias Mexicanas).



el gesto bolshevique (*sic*) y se creyeron 'rojos' porque un día de calor les salió sangre de las narices, David Alfaro Siqueiros es alguien cuyas convicciones lo hacen respetable".⁶

En este sentido, el *Polyforum* se constituyó en la síntesis de las búsquedas plásticas y estéticas de Siqueiros, así como de su ideario político. Fue inaugurado el 15 de diciembre de 1971 y hasta ahora ha sido considerado como el último trabajo plástico del artista. Sin embargo, existe otro mural de formato pequeño del que poco o casi nada se sabe, realizado un año después del *Polyforum*. *Paisaje de Copiapó* fue inaugurado por el pintor, Echeverría y Allende el mismo día que la Unidad Habitacional Vicente Guerrero. Quizá por ello la

obra siqueiriana pasó casi inadvertida, ya que los "reflectores iluminaban" al presidente chileno.

El artista en Chile

El stalinista Siqueiros se "autoexilió" a principios de los años cuarenta en Chile debido a su participación en el atentado contra León Trotsky. Primero, con Angélica Arenal huyó hacia Hostotipaquillo, Jalisco, para "soportar" el repudio y las críticas de intelectuales tanto de México como de muchos otros países. Después el poeta Pablo Neruda lo ayudó a viajar a su país. Ya en Chile, Siqueiros pintó en Chillán un mural —al igual que Xavier Guerrero—, *Muerte al invasor* (1941, piroxilina sobre celotex y masonite), en la biblioteca de la Escuela México, cuyo inmueble fue donado por nuestro pueblo, para aliviar en algo a la ciudad sudamericana que había sufrido un fuerte terremoto.

Siqueiros además de realizar el conjunto mural en Chillán, aprovechó su estancia en Chile para impartir diversas conferencias sobre el arte contemporáneo de México, lanzando discursos antifascistas y el manifiesto *En la guerra, arte de guerra*. Discursos que extendió a otras naciones latinoamericanas.

Este viaje le permitió compenetrarse con la cultura chilena. Experiencia

⁶José Juan Tablada, *Obras completas. Arte y Artistas*, t. VI, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, p. 530.



Siqueiros y los presidentes Luis Echeverría Álvarez y Salvador Allende durante la inauguración del mural, el 2 de diciembre de 1972. Foto: Acervo Sala de Arte Público Siqueiros/INBA/CONACULTA.

cia que recordaría en una entrevista durante la inauguración del mural Copiapó, al referirse al país andino y a la región de Atacama: "la conozco porque estuve allí cuatro años, después de que salí de la cárcel en México en 1940".⁷

La solidaridad del pueblo de México, no fue gratuita, porque según se lee en la placa conmemorativa que acompaña al mural de la primaria Copiapó, el gobierno de Benito Juárez había recibido fondos de ese pueblo minero para poder enfrentar a los franceses durante la guerra de Intervención y poder terminar con los sueños galos de establecer un nuevo imperio personificado por Maximiliano.

El diario *Excélsior* publicó que la escuela primaria recibió el nombre de Copiapó en "remembranza `sin-

cera y sentida´, como dijo [Octavio] Sentiés [entonces Jefe del Departamento del Distrito Federal], del gesto de solidaridad que aquella capital de Atacama tuviera con el Benemérito de las Américas, en una de las crisis dramáticas de la historia de México".⁸

Al revisar parte de la correspondencia de Juárez entre 1861 y 1863⁹ se puede comprender el valor que tuvo recibir el apoyo de Perú y de otros países de Sudamérica. Aunque todavía no encontré una referencia concreta, pienso que es en este mar-

⁷Alejandro Íñigo, *op. cit.*, p. 4-A.

⁸Alejandro Íñigo, "Levantar unidades habitacionales es liberar", en *Excélsior*, 4 de diciembre de 1972, p. 4-A.

⁹Agradezco al doctor Miguel Soto su valiosa asesoría bibliográfica sobre este tema.

co que se inscribe la ayuda del pueblo de Copiapó a los mexicanos. Una vez que el gobierno y el ejército de nuestro país no contaban con los recursos necesarios para enfrentar a las tropas inglesas, españolas y francesas. Los dos primeros se retiran pero las últimas continuaron la lucha hasta 1867 con el triunfo de las fuerzas republicanas, culminando con el fusilamiento de Maximiliano en el Cerro de las Campanas en Querétaro.

Matías Romero escribió al respecto: "El Dr. Corpancho, nombrado ministro del Perú lleva instrucciones para formar una alianza defensiva con México, en la que seguramente tomarán parte todas las demás repúblicas hispanoamericanas en que descubra que la España se propone reconquistar sus antiguas colonias".

En varias comunicaciones del jefe militar José López Uruga dirigidas a Juárez durante esos 3 años se reportaba al presidente que "el ejército se encuentra no sólo falto de recursos, sino también de víveres; nada querría decir sobre la situación que guardamos y desearía ahorrarle al Gobierno quejas y lamentos pero desgraciadamente preveo las consecuencias de esta horrible escasez".¹⁰ En otra carta se lee "... debo más de 20,000 pesos por este mes de tropas, víveres y fletes ... Para el mes que entra, reunidas ya las fuerzas de Oaxaca, Veracruz y San Luis con la división que trae Zaragoza y juzgan-

do fletes, maestranzas y gastos, el presupuesto es de 300,000 pesos y estoy en un país que no da ni para un caballo y tengo que mantener la tropa y caballos en donde cada hombre me costará tres reales y cada caballo seis reales".¹¹ Por otro comunicado Juárez se enteraba de que "me es dolorosísimo tener que decir a usted que he tenido que mandar fusilar algunos que han desertado; no quizá por otro motivo que huyendo del hambre y la miseria ..."¹²

Por otra parte, fuertes lazos unieron siempre a Siqueiros con Pablo Neruda, quien dos décadas más tarde le escribió en enero de 1961 el poema *Siqueiros al partir*, cuando éste estaba preso en Lecumberri. Siqueiros paradójicamente (después del atentado al líder soviético) recibiría el apoyo solidario de la comunidad artística e intelectual internacional —que una vez lo condenó— por haber sido confinado a prisión en 1960 por el gobierno mexicano por el delito de disolución social, pero haciendo uso de un recurso jurídico que establecía que se le podía reducir a la mitad la condena por ser Siqueiros un mexicano que había contribuido con importantes servicios a la nación, salió libre antes de cumplir la sentencia.

¹⁰Benito Juárez, *Documentos, discursos y correspondencia*, (selección y notas de Jorge L. Tamayo), México, Editorial Libros de México, 1973, pp. 473, 495-496, 511-512, 560.

¹¹*Ibidem*.

¹²*Ibidem*.

"Arriba y adelante" con LEA y Allende

En este contexto, Siqueiros significaba para el populista régimen echeverrista la "puerta" para "legitimar" un gobierno de "apertura democrática" que tenía varios puntos negros en su pasado reciente, ya que al presidente se le adjudicaba la autoría "intelectual" de la matanza de los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, en 1968. Asimismo, se le responsabilizaba de la masacre del 10 de junio en 1971, cuando el grupo paramilitar del gobierno llamado los "halcones" fuertemente armados fueron enviados a controlar una pacífica manifestación estudiantil que pedía la liberación de presos políticos, la democratización de la educación, la desaparición de los sindicatos charros, entre otras demandas. Al buscar responsables de esta sanguinaria medida, el presidente pidió la renuncia tanto del jefe del Departamento del Distrito Federal como del jefe de la policía capitalina.

En este marco, para Echeverría era fundamental y plausible la visita del presidente Salvador Allende, quien dirigió un gobierno socialista, todavía motivo de esperanza y ejemplo para muchos. Con ello ganaría "diluir" su negro pasado, tan doloroso para el pueblo de México, además de fortalecer su política populista en cada uno de los renglones del desarrollo del país.

El los años 70 México había entrado en un franco proceso de industria-

lización y se vitoreaba que por fin se había dejado la política desarrollista para lograr la modernización del país, "personificada" principalmente por su paisaje arquitectónico. La proliferación de grandes edificios comerciales y públicos, habitacionales, industriales y de fábricas, hospitales y educativos, era clara muestra del progreso del país, del anhelado triunfo del gobierno y del poder no sólo de la administración echeverrista sino de sus predecesoras.

Los multifamiliares fueron las primeras unidades habitacionales colectivas que habían sido ideales a fines de los cuarenta, para hacer frente con soluciones nacionales y no importadas al problema del crecimiento demográfico y desigual del país, sobre todo de la ciudad de México, lo que para los arquitectos significaba un gran reto: construir la vivienda popular moderna.

Uno de los grandes desafíos era resolver la falta de la vivienda de las clases populares, a través de la planeación de grandes conjuntos habitacionales en la ciudad de México, que en la primera mitad de la década de los setenta, contaba con "cerca de 9 millones de habitantes y por ello [estaba] colocada entre las 10 más pobladas del mundo".¹³ El rápido y vertiginoso creci-

¹³Instructivo para el mejoramiento de las viviendas construidas por la Dirección General de la Habitación Popular, México, Dirección General de la Habitación Popular-Unidad Habitacional Vicente Guerrero, octubre 26, 1976, p. 1.



Vista general. Placa conmemorativa, busto de Salvador Allende y *Paisaje de Copiapó*. Foto: Fondo SIMMA/LLO.

miento poblacional de la ciudad exigía también la proliferación de servicios (bancos, comercios, deportivos, centros culturales y de entretenimiento) para el gobierno e implicaba enfrentar grandes desafíos: "asentamientos humanos incontrolados, invasión de tierras, proliferación de ciudades perdidas, abigarramiento en zonas perdidas, edificios de vecindad y fraccionamientos clandestinos lotificados al margen de la ley que especulan con la pobreza, buena fe e ignorancia de las gentes",¹⁴ además de promover campañas para el control de natalidad, tuvo que impulsar planes de vivienda popular para "los grupos más modestos que se afanan por alcanzar un mejor nivel de vida".¹⁵

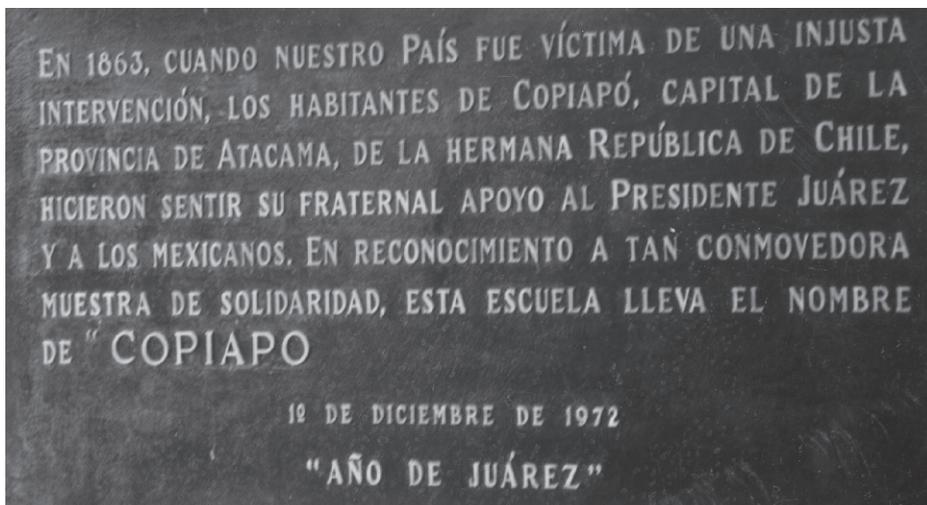
El gobierno de LEA creó la Dirección General de la Habitación Popular bajo la responsabilidad del Departamento del Distrito Federal, cuya principal tarea era la de "desarrollar programas de habitación popular, para las familias de escasos recursos, fundamentalmente para los trabajadores no asalariados".¹⁶

Salvador Allende abanderaba la posibilidad de un "pacífico" y esperanzador cambio político en América Latina. Los mexicanos apreciaban con gran simpatía cada una de las medidas que tomaba en contra del imperialismo "yankee",

¹⁴ *Ibidem.*, p. 2.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 3.

¹⁶ *Ibidem.*



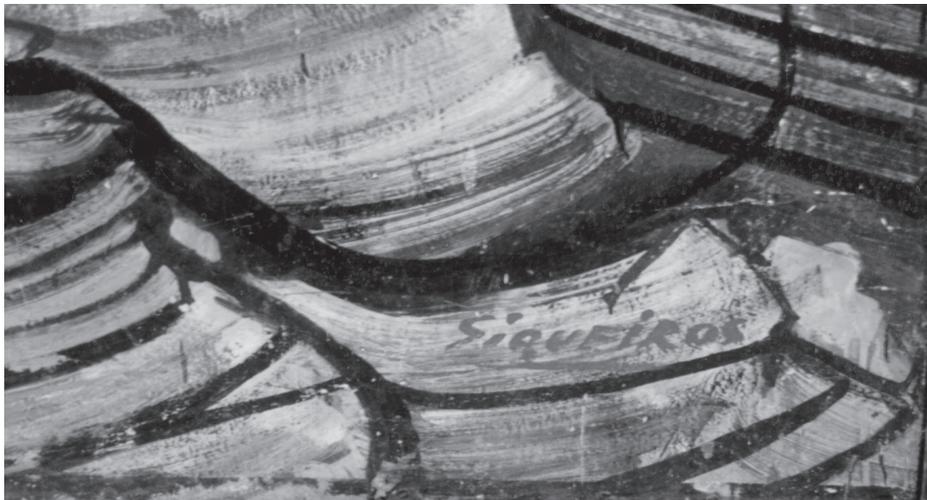
Placa conmemorativa en la escuela primaria Copiapó. Foto: Fondo SIMMA/LLO.

representado por sus grandes monopolios que se vieron afectados por la nacionalización de los bancos, de las minas de cobre y de las grandes compañías norteamericanas. El régimen de Allende significaba un verdadero gobierno democrático, ejemplo para los demás países de Sudamérica, que aún padecían criminales dictaduras. Sin embargo, el 11 de septiembre de 1973 fue derrocado por un golpe de estado a cargo de Augusto Pinochet, lo que acabaría con el sueño democrático. La sangre tiñó al pueblo chileno y durante el régimen echeverrista (quizá tratando de repetir la hazaña cardenista de los años cuarenta) se dio asilo a numerosos emigrados y perseguidos políticos chilenos.

Ambos regímenes requerían del amplio reconocimiento internacional —pero sobre todo de los países subdesarrollados, en esa época llamados tercermundistas— de sus gobiernos, claro

está que por distintos motivos. Por ello, el discurso de llegada y bienvenida de uno y otro fueron muy claros en cuanto a que mientras las grandes potencias "nucleares" las llamó Echeverría —y continuó— "están luchando en realidad por zonas de influencia, por colonias o por protectorados, ..., nosotros queremos en Latino América, la libertad ... Esperamos en este siglo ... preparar un siglo XXI con las libertades que nuestros próceres quisieron desde principios del siglo pasado, con íntegro respeto a todas las potencialidades que exige la dignidad del hombre. ... [y dirigiéndose a Allende le reafirmó que] Juárez, señor presidente, nos ha enseñado en México, que lo que no hagamos por nosotros mismos, nadie lo hará".¹⁷

¹⁷Jorge Coca P., "Libertad y paz para construir la América Latina del siglo XXI", en *El Universal*, 1° de diciembre de 1972, p. 1.



Detalle del mural. Foto: Fondo SIMMA/LLO.

Sin duda un discurso contradictorio y paradójico que ponía en entredicho a su gobierno después de los vergonzosos acontecimientos sociales y políticos en México, que habían provocado el repudio del pueblo y el surgimiento de grupos guerrilleros liderados por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, en el estado de Guerrero, ambos asesinados tiempo después.

Hay que recordar que México ostentaba el liderazgo latinoamericano en política internacional, como quedaría demostrado cuando Echeverría durante su mandato promovió entre otras medidas diplomáticas la adopción de la *Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, aprobada por la Asamblea General de la ONU, en 1974, por mayoría de votos de 120 países. Sin embargo, aunque esta iniciativa había sido recibida por las potencias, tiempo después se

comprobaría que su aplicación había sido un fracaso, puesto que los países desarrollados habían incrementado su riqueza mientras que los subdesarrollados —ahora emergentes—, se habían empobrecido más.

Allende en México

El cálido recibimiento del pueblo mexicano al presidente chileno lo recogen los diarios así: "Al finalizar la ceremonia, los mandatarios de ambos países fueron rodeados por la multitud. Todo mundo quería saludarlos, todo mundo quería darle las gracias a Echeverría por aquella obra habitacional. Y muchas mujeres, muy humildes, algunas con chiquillos en la mano se lanzaban entre aquella batahola para entregarle un ramillete de flores, o una carta con una petición,

una demanda o un problema. Aquello parecía fuera de todo control. Hubo un momento en que los ayudantes de Allende materialmente tuvieron que sacarlo casi en vilo, de entre la muchedumbre".¹⁸

Otro periodista consignó la algarabía y efusividad de los mexicanos para con los mandatarios: "En todo el recorrido por las instalaciones de la Unidad Vicente Guerrero [cuya construcción se realizó en poco más de un año], Echeverría y Allende se confundieron de nueva cuenta entre la masa y estrecharon las manos de cientos de personas, que les aventaban confeti, papel picado, serpentinas y flores".¹⁹ Y de manera tangencial comenta la inauguración del mural de Siqueiros.

Pero no sólo el pueblo se alegraba de la visita de Allende, sino también los políticos e intelectuales: "entre los personajes que llegaron a saludar al mandatario figuraron el ingeniero Jesús Reyes Heróles, presidente del CEN del PRI, el doctor Pablo González Casanova, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el ingeniero Jorge Cruickshank, secretario general del Partido Popular Socialista, el pintor David Alfaro Siqueiros y Sergio Méndez Arceo".²⁰ Además de estas figuras también se hablaba de la visita de "en su mayoría estudiantes, o representantes sindicales, pero también los más destacados dirigentes socialistas de México, ..., Valentín Campa, Arnoldo [Martínez] Verdugo, Marcue Pardiñas y representantes de todas las universidades de provincia".²¹

Cabe añadir que Allende "elogió a Siqueiros [por pintar el] mural en la escuela Copiapó en la Unidad Vicente Guerrero y que lleva el nombre de aquella población chilena donde los mineros hicieron una colecta para enviarle su ayuda a Juárez en uno de los momentos más críticos de su historia ... Y comprobó `el genio del amigo que interpretó tan bien el paisaje árido y fecundo de nuestras tierras".²²

El pueblo chileno

Copiapó es la capital de la tercera provincia de Atacama. Los españoles entraron por esa población a Chile, ya que estaba en lo que se ha denominado el "camino del inca" que venía de Cuzco, Perú. Esta ciudad se fundó oficialmente el 8 de diciembre de 1744. La flanquean montañas, un río y un valle que reciben

¹⁸Alejandro Íñigo, "Levantar unidades habitacionales es liberar", *op. cit.* p. 4-A.

¹⁹Guillermo Pacheco, "Acompañado de Allende, Echeverría inauguró la Unidad Habitacional Vicente Guerrero", en *El Nacional*, 2 de diciembre de 1972, p. 6.

²⁰Ricardo González Machado, "Elementos de los diversos sectores sociales del pueblo y de la actividad social y política acudieron a saludar al eminente viajero en la Embajada de su República", en *El Nacional*, 1º de diciembre de 1972, p. 9.

²¹Isabel Zamorano Ramos, "Multitudinaria recepción en la casa del embajador", en *Novedades*, 1º de diciembre de 1972, p. 10.

²²"Brindis cordial y bromista de Allende y Echeverría en la cena del jefe chileno", en *Excélsior*, 4 de diciembre de 1972, p. 4-A.

también el nombre de Copiapó, que en quichuá significa "semenera de turquesas" y el color azul claro de esas piedras semipreciosas tienen que ver con algunos de los compuestos minerales del cobre. Esa comunidad minera se caracteriza por un clima templado y árido.

Hasta fines del siglo XIX era una comunidad muy próspera gracias a los grandes yacimientos de oro, plata y cobre —el primer metal se agotó en tiempos de los incas y el último constituyó la principal fuente de comercio y desarrollo para el país—. Pero tres fuertes sismos (1899, 1922 y 1939) acabaron con la ciudad, aunque su gobierno y pobladores lograron reconstruirla.

El mural

Siqueiros realiza *Paisaje de Copiapó* en piroxilina sobre masonite, cuyas medidas son $2.74 \times 1.95 \text{ m}^2$. Se localiza en el vestíbulo de la escuela primaria sobre un murete. Del lado izquierdo de la obra se ubica una placa conmemorativa con una inscripción que alude al momento histórico juarista. Y al centro está un busto del presidente Allende. El conjunto está protegido por un techo de loza ligera.²³ Por estar casi a la intemperie el soporte muestra humedad y la superficie pictórica polvo y rastros también de humedad, al igual que "telarañas asentadas en los bordes perimetrales ... otras afectaciones son los rayones



Paisaje de Copiapó. Foto: Fondo SIMMA/LLO.

provocados por instrumentos punzo cortantes y algunos por gis [están] diseminados en la superficie".²⁴

En este mural se comprueba el dominio técnico de Siqueiros, quien con amplios trazos volumétricos, vigorosos y en movimiento entrecruza las

²³Los datos técnicos están basados en el dictamen que especialistas del CNCRPAM del INBA elaboraron en mayo de 1996 para poder restaurar el mural.

²⁴*Ibidem*.

líneas curvas para formar el paisaje montañoso y árido con la policromía característica del pintor, azules, grises y tierras, que en este caso alude a los colores de los metales que extraen de las minas de Copiapó.

Las curvas dominan la activa composición formando "fuertes brazos" cuyos "músculos se entrelazan decididamente para proyectar una gran fuerza expresiva a pesar de lo aparentemente "anecdótico" del tema de la pintura mural.

El artista nos muestra desde una perspectiva aérea la ciudad enclavada en ese valle chileno. No obstante su pequeño formato, en el mural se combina lo que el crítico Antonio Rodríguez llamó "lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño", es decir las voluminosas montañas envuelven a la minúscula ciudad en un acto de fraternidad como el de Siqueiros al elegir representar un pasaje de la historia de México y Chile. En el ángulo inferior derecho del tablero está el pueblo minero, cuya traza delineada con suaves rectas, que a fuerza de la repetición logran conformar el paisaje urbano de la población.

Los recursos técnicos y compositivos que observamos ya habían sido muy probados por el artista, ya que para realizar esta obra en 24 horas, sólo lo podía hacer un pintor que como él poseía el dominio de la técnica y los materiales, al igual que la maestría compositiva. *Paisaje de Copiapó* refiere cromática y compo-

sitivamente al fragmento *Alegoría de don Porfirio apuñalando al pueblo*, del mural *Del Porfiriato a la Revolución*, iniciado en 1957 en el Museo Nacional de Historia y concluido en 1966.

Consideración final

Llama la atención que esta obra no se había consignado en los múltiples estudios que sobre el artista y su obra se han escrito. Pienso que esto es debido a que es mínimo –o casi nulo– el material que existe sobre ella en los archivos que resguardan documentos, bocetos, imágenes y bibliohemerografía sobre su vida y su producción plástica. Además de que quedó "en un segundo plano" –así lo corroboran los espacios que le dedico la prensa a Siqueiros– frente a la visita del presidente Allende. Creo que también se debe en parte a que Siqueiros –según aseguró a la prensa– la realizó en un día, por lo que no tuvo tiempo para elaborar ningún dibujo y dejar constancia de ella. Sin embargo, llama la atención que guardara en la memoria una imagen casi "perfecta" de Copiapó, pues aunque él afirmó que conoció la región cuando vivió una temporada en Chile, se antoja difícil que conservara casi intacto el recuerdo después de 30 años, pues la referencia geográfica a la ciudad es casi exacta.

²⁵Raquel Tibol, et al., *Los murales de Siqueiros*, México, Américo Arte Editores-CONACULTA/INBA, 1998, p. 23.



Paisaje de Copiapó, 1972. Foto: Fondo SIMMA/LLO.

La significación que tuvo la inauguración de un conjunto habitacional para trabajadores como el que nos ocupa, creo que tiene mucho que ver con el pensamiento de Siqueiros expresado en *Los vehículos de la pintura dialéctico-subversivo*, resumido así por Raquel Tibol: " El trabajo de grupo reconcentra enorme riqueza emotiva, técnica y de acción física humana sobre la tarea emprendida. El trabajo colectivo es la forma orgánica correspondiente a la pintura monumental. Es la máquina necesaria para la consecución de la obra 'grande del cuerpo y alma'.²⁵

Por ello creo que ningún pintor podía haber representado mejor conceptos de colectividad, trabajo de grupo, solidario, popular, que Siqueiros, ya que él siempre pugró por un arte público y colectivo; nadie mejor que un pintor combativo con un pasado reprimido, perseguido, cuestionado por sus ideales políticos e ideológicos y quien tan coherentemente los había llevado al campo estético y a la experimentación plástica envolviendo siempre su vida y su obra.

Es en este contexto, que pienso que el populismo echeverrista supo elegir muy bien a Siqueiros para

"reconciliarse" con el pueblo, los intelectuales y los políticos de México y del mundo, claro está que sin restarle ningún mérito y reconocimiento al muralista.

Cabe añadir que los profesores y alumnos se sienten orgullosos de tener una obra del pintor en su escuela. Cada año organizan una ofrenda para Siqueiros durante el *Día de muertos* y van a visitarlo a su tumba. Los profesores fomentan en los niños el respeto y la admiración por una de las figuras señeras del arte mexicano del siglo XX.

Fuentes

Híjar, Alberto, *et al.*, *Iconografía de David Alfaro Siqueiros*, México, INBA/CENIDIAP-FCE, 1997.

Meyer, Lorenzo, "La encrucijada", en *Historia General de México*, T. IV México, El Colegio de México, 1977, pp. 201-283.

Anda, Enrique X. de, "La arquitectura mexicana entre 1946 y 1980", en *Historia del Arte Mexicano*, t. 14, México, SEP-SALVAT, 1982, pp. 2058-2085.

[http://www.geocities.com/cleofemolina /
copiapo.htm](http://www.geocities.com/cleofemolina/copiapo.htm)

[http://www.angelfire.com/or2/copiapo
city/plazapagi.html](http://www.angelfire.com/or2/copiapo/city/plazapagi.html)